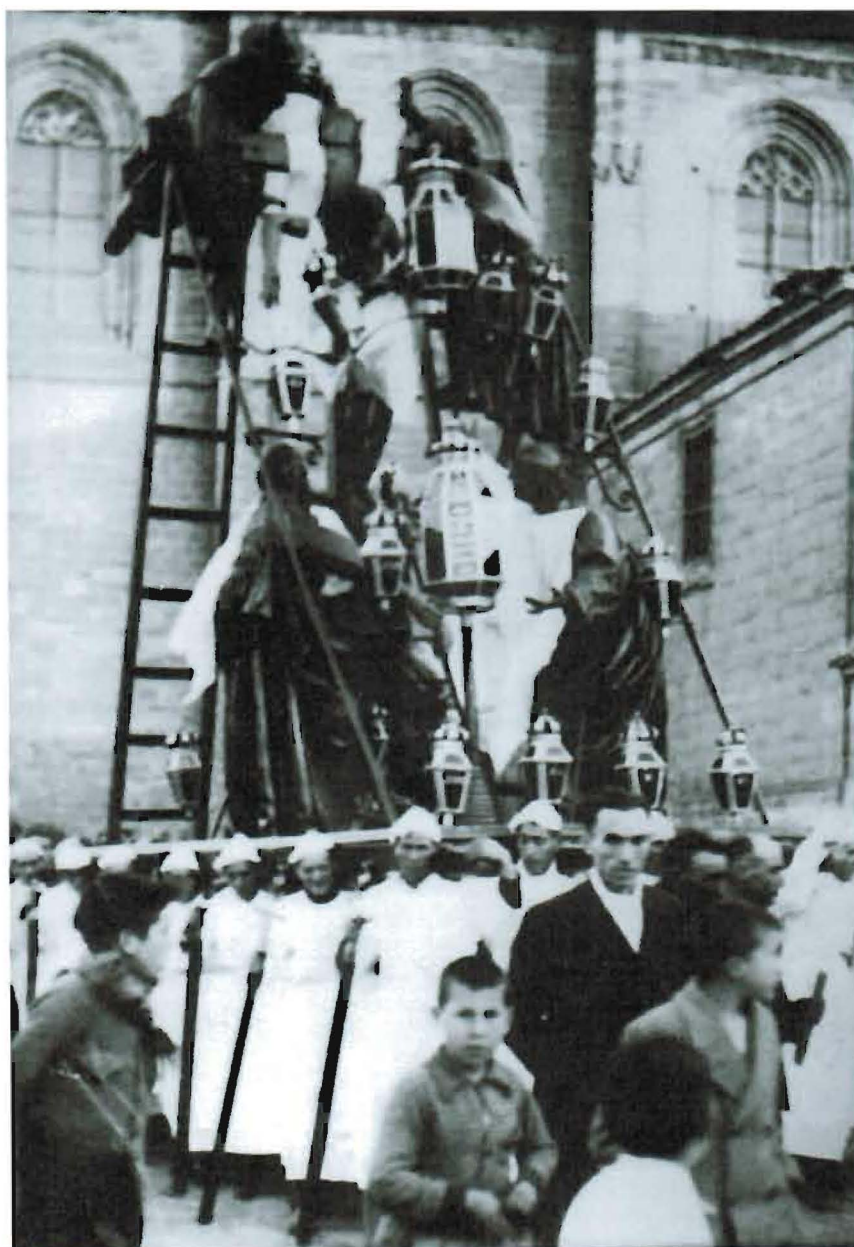


*ACTO DE COLOCACIÓN DEL SANTO
SUDARIO DE LA HERMANDAD DEL
DESCENDIMIENTO*



*SUSANA ALVAREZ GARCIA
EN MEDINA DE RIOSECO A 28 DE MARZO DE 2018*

**QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS DEL
DESCENDIMIENTO:**

ES MIERCOLES SANTO

Un año más nos encontramos aquí en este acto tan emotivo para igual que hiciera José de Arimatea pedir el cuerpo de Jesús Crucificado.

Subir estas escaleras que nos acercan a Dios y a nuestros antepasados en la hermandad y desenclavar como Nicodemo a Cristo, sujetarle cuidadosamente para descenderle de la Cruz y un año más arroparle con este Sudario.

Sudario con el que envolvemos a Cristo ya sin vida que nos redime de nuestros pecados.

Que al igual que San Juan y María Magdalena alzamos nuestros brazos para sujetarlo y así poder ser redimidos por su amor y por el amor de su Madre Dolorosa que espera al pie de la Cruz a que le entreguen a su hijo.

SENTIMIENTO DE HERMANDAD

¿Como explicar éste sentimiento que no tiene explicación?...

Este sentimiento que nos une cada vez que sale por esta puerta tan grande, pero a la vez tan pequeña, nuestro paso, LA ESCALERA.

Sentimiento de orgullo por ser de esta hermandad que nos acoge no sólo un día, ni un año, sino toda una vida.

Que nos hace ser mejores, querer y respetar más a nuestros mayores.

Una hermandad de la que todos nos sentimos orgullosos de pertenecer, que se va renovando cada año, haciéndose más grande gracias a ese sentimiento de hermandad que orgullosos pregonamos año a año.

Tradición y devoción que nos une para subir por estas escaleras que nos acercan al cielo, allá donde están nuestros queridos hermanos, los que ya no están con nosotros, de los que todos los años sin excepción nos acordamos, ya que sin ellos no estaríamos aquí ya que sin ellos, seguramente ahora mismo no tendríamos lo que tenemos, ni seríamos lo que somos....pero....

Ya queda menos para lo que llevamos esperando durante un año entero, ya queda menos para

¡¡¡VIERNES SANTO!!!

Ya queda menos para:

Que suenen las ocho campanadas de nuestra torre de Santa María.

Que suene el toque desgarrado del Pardal.

Que los veinte hermanos agraciados con sacar el Santo Paso griten al unísono que ¡¡SI!! Que están conformes con su puesto.

Que empiece a sonar La Lágrima.

Que al golpe seco del oído se levante el paso de los banquillos.

Que aparezca por la puerta LA ESCALERA.

Lágrimas de emoción corren por nuestras mejillas, niños, mujeres e incluso a los hombres más rudos se les escapa esa lágrima de emoción por ver pasar el dintel al brazo de Nicodemo.

Un año más acordándonos de los que ya no están o de los que lo están pasando mal.

Ya queda menos para vibrar con el baile en los soportales. Para ver como se deslizan Nicodemo y José de Arimatea por entre los balcones calle mayor abajo.

Para el oído en la Grégori con los hermanos del relevo ilusionados con volver a tocar madera o sentir el paso por primera vez y pasar por la Plaza Mayor con el paso rodeado de túnicas blancas intentando encontrar un hueco para el próximo poso.

Ya queda menos para llegar a mi querido Arco de Ajujar y realizar la majestuosa rodillada ante la Virgen de la Cruz.

Para ir haciendo hermandad en nuestra particular procesión por las calles del más antiguo Rioseco.

Ya queda menos para subir a la carrera la Calle Mediana al grito de ¡¡¡VAMOS VALIENTES A POR LAS ALUBIAS!!!

Para que se nos ponga la piel de gallina escuchando el sonido de las orquillas al entrar LA ESCALERA en el corro, viendo el baile y como se mece el reflejo de su sombra en la piedra de la fachada de la Iglesia de Santa María.

Ya queda menos para encontrarnos todos los hermanos juntos arropando a LA ESCALERA en el corro, esperando que lleguen las hermandades restantes, para volver a disfrutar y emocionarnos con la entrada a la capilla de nuestro paso como COLOFON al VIERNES SANTO.

Quiero acordarme de mi abuelo Manuel ya que aunque no le conocí me consta que fue un gran escalero.

De mi tía Conchi que seguro que desde allí arriba igual que todos los Viernes Santos será la primera en colocarse para ver salir su ESCALERA.

De mi abuela María que junto a ella y de su mano aprendí a procesionar desde muy pequeña, aunque en otra cofradía.

Quiero agradecer a mi familia y en especial a mi padre por haberme enseñado a vivir la Semana Santa y sobre todo LA HERMANDAD DEL DESCENDIMIENTO no un día, ni un año, si no toda una vida.

¡¡¡VIVA LA ESCALERA!!!